

Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro u Ositanos¹

FRANCISCO BURILLO MOZOTA

Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.

Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Ftad. de Humanidades y CC.SS. de Teruel

En Homenaje a Antonio Arribas

RESUMEN

La interpretación de los textos de Tito Livio demuestra la existencia de una etnia con el nombre de ausetanos junto al Ebro. El estudio de otras evidencias textuales y arqueológicas lleva a ubicarlos entre los sedetanos e ilercavones, en el actual territorio del Bajo Aragón. Una propuesta inédita de P. Moret restituye este nombre al de ositanos.

Palabras clave: Ausetanos del Ebro, sedetanos, ilercavones, ositanos, estelas ibéricas.

ABSTRACT

The interpretation of Titus Livy's writings shows the existence by the Ebro river of a people with the name of ausetanians. The study of other archeological and textual evidences brings us to locate them between the sedetanians and the ilercavonians, in the current territory of Bajo Aragón. An unpublished proposal by P. Moret replaces this name by the one of osetanians.

¹. Artículo enviado en junio de 1993 a la revista Cuadernos de Prehistoria de Granada, nº 18, con el título: "Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro". El tiempo transcurrido sin que se haya publicado ha llevado a la presente edición, acompañado de una Addenda donde se comenta la propuesta inicial.

Key words: Ausetanians of the Ebro, sedetanians, ilerconvonians, osetanians, iberic steles.

El presente trabajo surge como fruto de diversas circunstancias, concurrentes en el tiempo y potenciadas entre sí. La preocupación que he tenido por el tema del poblamiento de época ibérica en el valle medio del Ebro se vió agradablemente sorprendida por la propuesta de P. Jacob², inusitada para el final de la década de los ochenta, ya que planteaba la existencia de una nueva etnia, hasta entonces ignorada para este territorio por la historiografía moderna: los ausetanos del Ebro. Lo cual suponía un revulsivo para el conocimiento étnico, aparentemente estable que se tenía. La aceptación o no de sus planteamientos, en su totalidad o en parte, me ha venido preocupando de forma intermitente en estos últimos años. Paralelamente surgía la invitación a participar con dos ponencias en otros tantos congresos, lo que me obligó por una parte³ a reflexionar sobre el proceso étnico en el valle del Ebro y los parámetros para su identificación, y por otra⁴, dentro del tema de las fortificaciones de este territorio, el problema que planteaba la aceptación de una supuesta frontera entre sedetanos-edetanos e ilerconvones en el Matarraña. A ello se unía la redacción de otro trabajo⁵ sobre la territorialidad de los sedetanos. En estos artículos y con diferente intensidad se iba marcando un nuevo planteamiento: la existencia de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón y su identificación con los ausetanos del Ebro, que necesitaba un marco adecuado donde explicitar las distintas argumentaciones, hecho que espero haber conseguido en las siguientes páginas. No obstante soy consciente de que lejos de estar el tema concluido nos hallamos ante una propuesta que deberá perfilarse en estudios futuros, especialmente tras una intensificación de la actividad arqueológica.

Se aborda el tema en cuatro bloques. En el primero se analiza la proposición de Jacob sobre los ausetanos del Ebro, planteando una ubicación mas oriental, en el territorio del Bajo Aragón, lo que obliga en un segundo bloque a revisar la adscripción

2. Jacob, P., "Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: Les Ausetans de l'Ebre", *Kalathos*, 7-8, Teruel, 1987-88, pp. 135-147.

3. Burillo, F., "Substrato de las etnias prerromanas: valle del Ebro-Pirineos", *Paletnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1992, pp. 195-222.

4. Burillo, F., "Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle medio del Ebro", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica: Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple: (Segles IV-II a. C.)*, Manresa, 1991, pp. 37-53.

5. Burillo, F., "Sobre la territorialidad de los sedetanos", *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turoleses, Teruel, 1996, pp. 103-134.

étnica dada en la historiografía reciente a esta comarca y analizar la posibilidad de que exista un vacío territorial étnico en el que situar esta nueva etnia. En el tercer capítulo se incide en la personalidad de dicho territorio a partir de un parámetro arqueológico: las estelas funerarias. Concluyo reflexionando sobre el problema de la continuidad o ruptura en el proceso de la configuración étnica de esta comarca.

LOS AUSETANOS DEL EBRO

Recientemente P. Jacob⁶ ha publicado un interesante trabajo acerca de la existencia de un doblete en el término étnico ausetano, deducido a partir de la lectura crítica de las fuentes escritas que hacen referencia a esta etnia. Con ello se plantea una solución lógica a los aparentes errores que se desprendían de la lectura de las fuentes escritas. Nos encontramos ante dos etnias que con el mismo nombre tendrían dos ubicaciones territoriales distintas. Una correspondería a la tradicionalmente identificada en el territorio catalán, alrededor de Vic, que emitiría monedas con la leyenda *Ausescen*, que existiría en el s. II a de C., perdurando en el tiempo y apareciendo citada por Ptolomeo. La segunda y homónima, se ubicaría próxima al Ebro y únicamente aparece mencionada en Tito Livio en el s. II a. de C. La otra propuesta de Jacob es suponer un error del copista e identificar a estos ausetanos con los belitanos de Artemidoro de Efeso, atribuyéndoles la ciudad de *Auci*, que la Cosmografía de Ravenate sitúa entre *Contrebia* y *Leonica*, identificando a estos ausetanos como celtíberos, y en concreto con el denominado en algún momento de la historiografía reciente como grupo "bel-" o "belaisco".

De estos dos bloques de planteamientos me parece totalmente convincente el primero que señala la existencia de dos etnias diferenciadas con el mismo nombre de ausetanos, pero no coincido con el segundo, por lo que supone su identificación étnica dentro del grupo celtíbero. Nos encontramos ante una etnia ibérica, como su nombre indica, que no puede ubicarse en el territorio del Aguas Vivas y de la Huerva, dado que en ese momento se hallaba ocupado por los belos. El análisis de los textos muestra una más correcta situación al este de este territorio, en el área del Bajo Aragón.

Las referencias de Tito Livio a los ausetanos del Ebro

Siguiendo el mencionado trabajo básico de Jacob creo de interés hacer una relación de los cinco textos, todos ellos pertenecientes a Tito Livio, que parecen hacer referencia a esta etnia de los ausetanos del Ebro. Se acompaña un mapa (Fig. 1) que

⁷ Livio, 21, 16.

⁸ Livio, 26, 17.

⁹ Livio, 29.1.19 / 2.

nos evita mayores comentarios a los propios textos:

1º). 218 a. de C.⁷; "Sale Escipión de su campamento de invierno (Ampurias) se lanza con todo su ejército sobre los ilergetas, De aquí marcha contra los ausetanos, vecinos del Ebro; aliados éstos también de los cartagineses, y sitia su ciudad; los lacetanos intentaron llevar auxilio de noche a sus vecinos.... los romanos regresaron a invernar a Tarragona".

2º). 210 a. de C.⁸: Nerón desde Tarragona. "Avanzando hasta el Ebro ... se dirige en seguida contra el enemigo - Asdrubal, hijo de Amilcar, estaba acampado a Piedras Negras, en la Ausetania, lugar situado entre Ilturgis y Mentisa.- Nerón se apodera de la entrada de este desfiladero".

3º). 205 a. de C.⁹: "Con estas palabras y otras parecidas (el ilergeta Indibil) concita no sólo a sus compatriotas, sino también a los ausetanos, nación vecina, y a otros vecinos suyos y de éstos; así a los pocos días treinta mil infantes y casi cuatro mil jinetes se congregaron en el territorio de los sedetanos, lugar señalado.

También los generales romanos L. Léntulo y L. Manlio Acidino... reuniendo sus ejércitos atravesaron el país de los ausetanos, ... y llegaron cerca del lugar de reunión de los enemigos.

En el centro estaban los ausetanos, ocupaban el ala derecha los ilergetas; la izquierda, otros oscuros pueblos españoles".

4º). 195 a. C.¹⁰: Catón procedente de la Turdetania "tomó algunos oppida. se le sometieron los sedetanos, ausetanos y suesetanos".

5º). 183 a. de C.¹¹: "En este mismo año el proconsul A. Terencio, no lejos del Ebro en el país de los ausetanos, luchó con éxito contra los celtíberos y tomó algunas plazas que por allí habían fortificado".

En la comprensión de estos textos hay que tener en cuenta que el propio Livio¹² ha citado en el 218 a unos ausetanos situados al pie del Pirineo, con motivo del ataque de Anibal, por lo que la referencia expresa que hace en el primer texto a su vencidad al Ebro, sólo puede entenderse dentro de su consciencia de la existencia de dos etnias con el mismo nombre que precisan diferenciarse con una referencia locacional, cuando el contexto no clarifica su situación. En el trabajo de Jacob podrá encontrar el lector un comentario a la dificultad de comprensión de algunos de estos textos; no obstante, tal como señala este autor, los planteamientos críticos realizados por Fatás¹³, buen conocedor de la Historia del valle del Ebro, por la cual en el 4º de los textos anteriores

¹⁰. Livio, 34, 20.

¹¹. Livio, 39, 56.

¹². Livio, 21,23.

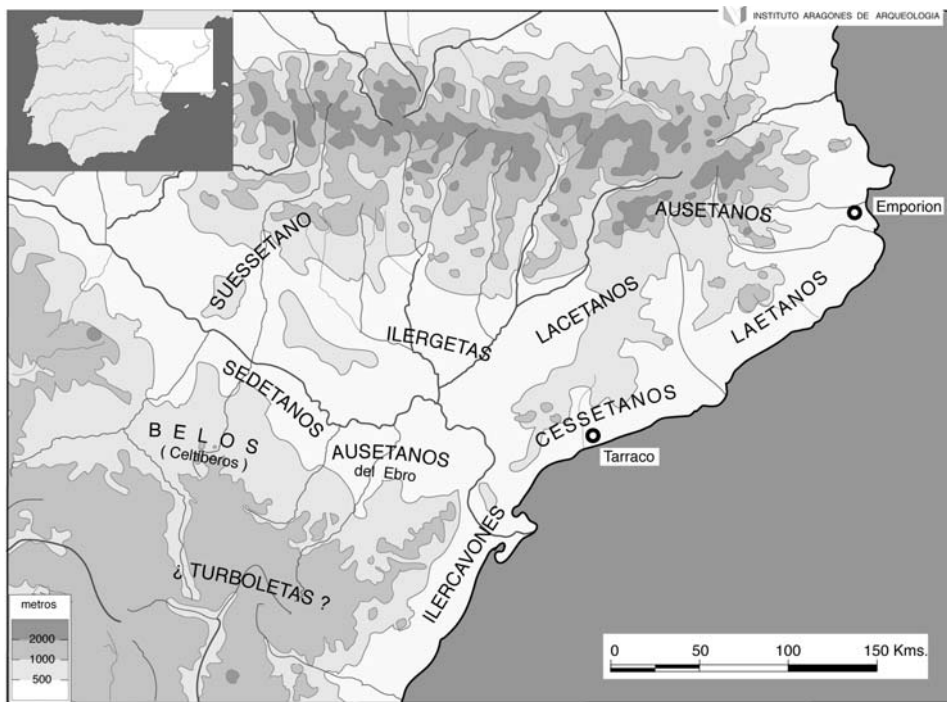


Fig. 1. Situación de las etnias en el s. II a. de C.

la referencia a los ausetanos correspondería a un elemento intrusivo, se clarifica al analizarla con los otros documentos, en los que queda clara la conclusión de Jacob que señala que estos ausetanos, vivían vecinos de los ilergetas, sedetanos y de los celtíberos, probablemente a escasa distancia del curso medio del Ebro y sobre su margen derecha. Sin embargo, la situación concreta pienso que se desprende de los textos 3º y 5º, por los que ese lugar teórico debería buscarse lindando con los sedetanos y con los celtíberos, siendo el único posible para una etnia íbera el territorio del actual Bajo Aragón. Pero la aceptación de este planteamiento obliga a revisar la adscripción étnica de esta comarca.

No debe extrañarnos que no vuelvan a citarse, con posterioridad al s. II a. de C., a estos ausetanos del Ebro, ya que al igual que ocurre con otras etnias, como es el caso

14. Vidiella, S., *Recitaciones de la Historia política y eclesiástica de Calaceite*, Alcañiz, 1896; "Estaciones prehistóricas", *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, nº 5, Zaragoza, 1980, pp. 201-213; "Las antigüedades íbericas de Calaceite", *La Zuda*, VIII, Tortosa, 1920, pp. 184-189.

15. Cabré, J., "Excavaciones practicadas en el monte de San Antonio de Calaceite", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VII, Barcelona, 1907-1908, pp. 234-241; "Hallazgos arqueológicos", *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, nº 5, Zaragoza, 1908, pp. 214-244; "San Antonio de Calaceite", *Kalathos*, 3-4, Teruel, 1983-

de sus vecinos belos, sólo se mencionan en relación con los acontecimientos específicos de la conquista romana del territorio donde habitan.

PROPUESTAS ÉTNICAS PARA EL TERRITORIO DEL BAJO ARAGÓN

En la mayor parte de las investigaciones de las últimas décadas que han tratado la comarca del Bajo Aragón en época ibérica, al referirse al tema de su atribución étnica señalan su correspondencia a dos etnias diferenciadas, ilerconvones y sedetanos-edetanos, siendo la cuenca del Matarraña por donde discurriría la frontera de ambas.

Recientemente ha surgido la propuesta de que los ilerconvones no habían penetrado hasta esta comarca, por lo que al aceptarla se crea un vacío territorial en su adscripción étnica, que lleva bien a ampliar el territorio sedetano, bien a configurar la existencia en él de una nueva etnia. Pero antes de razonar la nueva propuesta creo de importancia analizar los criterios que han servido para plantear o negar la frontera étnica de los ilerconvones en el Bajo Aragón.

Las primeras investigaciones en el Bajo Aragón

El interés arqueológico de los calacitanos Vidiella¹⁴ y Cabré¹⁵ convertirán en la primera década de este siglo a San Antonio de Calaceite en un centro de interés en el ámbito de las investigaciones de época ibérica del noreste peninsular, lo que dará lugar a que desde el temprano 1907 el Institut de Estudis Catalans oriente su atención hacia la franja del territorio aragonés en donde se encuentra el Matarraña. Las prospecciones de Pallarés en 1914 serán el prólogo de la intensa actividad de Bosch Gimpera¹⁶ que entre 1915 y 1922 centrará sus investigaciones en diferentes poblados protohistóricos

16. Bosch Gimpera, P., "Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya y Aragó (Caseres, Calaceit y Massalió)", *Anuari de l'Institut de Estudis Catalans*, Barcelona, 1913-14; "Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia", *Revista Històrica*, nº. 6 y 7, Valladolid, 1918, pp. 1-16; "Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó", y "L'Estat actual de las investigació de la cultura ibèrica", *Anuari de l'Institut de Estudis Catalans*, VII, Barcelona, 1915-1920, pp. 641 y ss.; "Notes de Prehistoria Aragonesa", *Bulleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, I, Barcelona, 1923, pp. 15-68; "La cultura ibèrica del Bajo Aragón", *IV Congreso Internacional de Arqueología*, Barcelona, 1929, pp. 5-38.

17. Cabré, J., "San Antonio de Calaceite", *op. cit.*, 1983-84, p. 31.

18. Cabré, J., *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Perez Temprado*, Madrid, 1929.

19. Maluquer, J., "Cowroid de ceràmica vidriada hallado en el poblado ibérico del "Tossal del Moro" en Piñeras (Batea, Tarragona)", *Acta Salmanticensis Sirenae. estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor Manuel Garcia Blanco*, XVI, Salamanca, 1962, pp. 1-6.

20. Bosch Gimpera, P., *Assaig de reconstitució de l'Etnologia de Catalunya*, Discursos llegits en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona, 1922.

21. Bosch Gimpera, P., "Los Iberos", *Cuadernos de Historia de España*, IX, Sección Española del Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, 1948, p. 83.

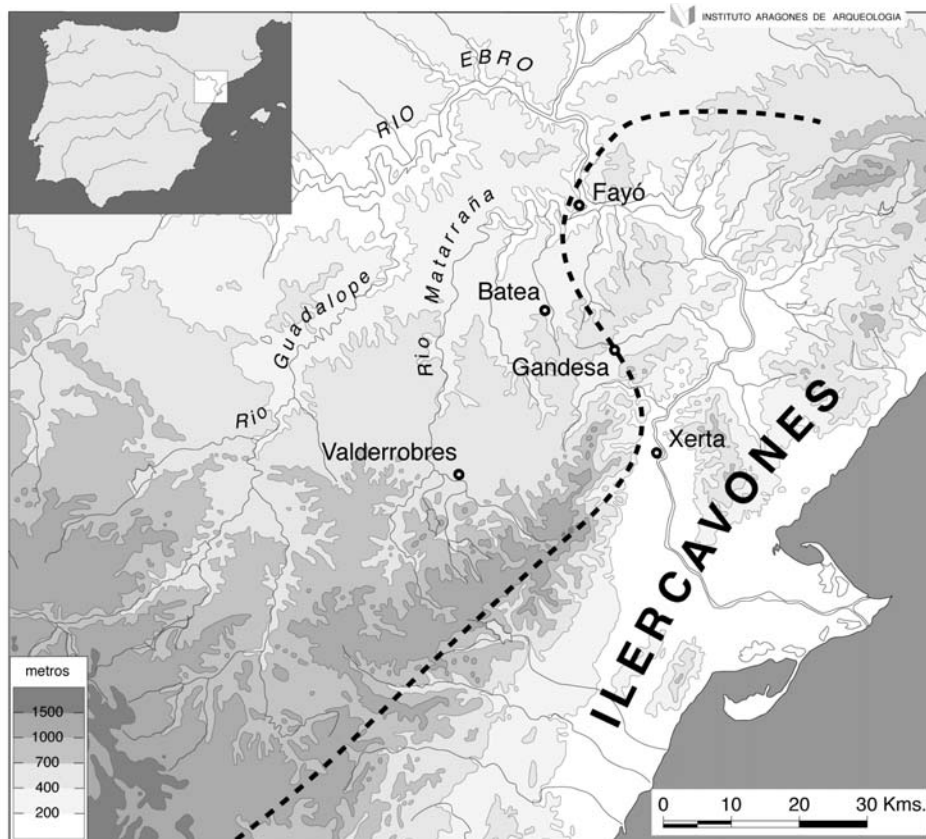


Fig. 2. Frontera de los ilercavones según Bosch, realizada a partir de su descripción de 1922.

de la cuenca media del Matarraña y del Algas, correspondientes al territorio aragonés y catalán. Esta actividad interregional continuará con Cabré, quien estudiará el asentamiento de Caseras¹⁷ y en 1925 de la mano de Pérez Temprado quien desde su residencia de Fabara excavará el Roquizal del Rullo¹⁸ y el Tossal del Moro de Pinyeres¹⁹, aunque no publicará sus resultados.

Durante este periodo los únicos planteamientos existentes sobre etnicidad corresponden a Bosch Gimpera²⁰, el cual realiza una propuesta global sobre la etnología de Cataluña, en los momentos en que ha culminado su actividad de campo en el Bajo Aragón, por ello sus planteamientos tienen un especial interés, máxime porque tiene ciertos puntos en común, en lo que a este trabajo se refiere, con las propuestas que

23. Bardaviu, V., "Los poblados Iberos de Alcañiz en la Cuenca alta del Guadalope y en la del Regallo o Valmuel. Sus excavaciones, su organización y sus costumbres", *Boletín de la Academia de las Ciencias de Zaragoza*, año 1925, 1926, pp. 33-66.

24. Vilaseca, S., *Coll del Moro. Yacimiento Posthallstático*. Estudios ibéricos, I, Valencia 1953. pp. 78-79.

actualmente se dan para los ilerlavones. Define como solar de esta etnia la llanura de Castellón hasta el Coll de Balaguer, con unos límites occidentales que si bien señala que no se conocen exactamente plantea que sean paralelos a las sierras que limitan la costa de la provincia de Castellón y Aragón, siguiendo a Cataluña por Xerta y las riberas del Ebro por la comarca de Gadesa, llegando a la divisoria natural de la cuenca del Ebro entre Fayón y la desembocadura del Segre. Indica que para la delimitación de los ilerlavones en este lugar es muy sugestiva la extensión del antiguo término de Tivisa, antes de la separación de los pueblos que estaban comprendidos dentro del mismo. Estos criterios, de los que he planteado una plasmación gráfica en la figura 2, los seguiré en trabajos más tardíos, en 1948²¹ y serán también defendidos por Pericot en 1934²².

De la actividad arqueológica realizada en el Guadalope sobre yacimientos protohistóricos a cargo de Bardaviú y de la "Ecole des Hautes Etudes Hispaniques de Burdeos", las únicas referencias étnicas que he encontrado corresponden a Bardaviú, quien en 1925²³, señala la reducción a Alcañiz de la ceca que denomina de *Sethisaken* (esto es *Seteiskan*) y que interpreta como el nombre de una confederación: Gente de Setisa, lo que implica en nuestros conocimientos actuales la identificación con los sedetanos.

El surgimiento de la frontera: los ilerlavones llegan al Bajo Aragón

Vilaseca, en el análisis del Coll del Moro, plantea en 1953 un capítulo específico para la delimitación de los ilerlavones²⁴: "Por el O., sus límites se extenderían quizá más de lo supuesto por Bosch, verosimilmente más allá de la comarca de Gadesa (Terra Alta) y hasta el Bajo Aragón (cuenca del Matarraña), con los poblados de Mazaleón, Calaceite, etc..... La unidad arqueológica entre el Bajo Aragón y el Bajo Priorato, que resalta de nuestros hallazgos en esta última comarca, y la que existe en las costumbres e indumentaria y en el lenguaje (el catalán occidental), fuerzan a admitir que el pueblo que ocupó ambas márgenes del Ebro...es el mismo". Para añadir más adelante la existencia de otro argumento de carácter eclesiástico-administrativo, como es la demarcación del obispado de Tortosa. Quedan claros en esta propuesta la concepción de los límites como algo imperecedero, perdurando milenariamente a lo largo de los procesos históricos.

Almagro Basch²⁵ esgrime también en 1965, los criterios de similitud cultural

25. Almagro Basch, M., "Prólogo" en PALLARES, F., *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*, Bordighera (Barcelona), 1965, p. 4.

26. Pallares, F., *op. cit.*, 1965, pp. 11 y ss.

27. Fatás, G., *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesar Augusta*, Zaragoza 1973, pp. 75 y ss.

28. Gimeno Fabregat, T., *Aproximación histórico-arqueológica a la Ilercavonia desde la iberización hasta la*

entre el Priorato y el Bajo Aragón para extender también al Matarraña a los ilercavones, en el prólogo de la obra de Pallarés²⁶ sobre San Antonio de Calaceite. Esta autora hace hincapié en su trabajo en la falta de precisión existente sobre el problema de situación fronteriza de la comarca del Bajo Aragón entre los edetanos y los ilercavones, pero, no obstante, entre la propuesta de Bosch y Vilaseca se inclina por la argumentación arqueológica de éste último y propone que el poblado de San Antonio de Calaceite pertenecería a los ilercavones y su situación debería ser la de *oppidum* fronterizo entre éstos y los edetanos. "En efecto, todo el conjunto de poblados de la zona que nos ocupa parece mirar hacia el bajo valle del Ebro. En primer lugar estos oppida aparecen fuertemente fortificados hacia el Oeste, y ello podría confirmar la hipótesis de que se tratase de una zona fronteriza de los Ilercavones frente a los Edetanos". Por otra parte rechaza que la información que actualmente se tiene de la división administrativa romana y la posterior medieval puedan aportar algo a la delimitación de los ilercavones en este territorio.

Fatás en su tesis doctoral sobre la Sedetania, publicada en 1973²⁷, se apoya en los argumentos de Pallarés para situar en la línea del río Matarraña la frontera entre sedetanos e ilercavones, reforzando su argumentación en el hecho de que el apogeo del poblado de San Antonio entre los años 350 a 300 a. de C., cuando los sedetanos estaban aun en fase incipiente de iberización justificaría plenamente el cuidado que los ilercavones habían puesto en fortificar en dirección a Occidente sus poblados a lo largo del s. IV.

Posteriormente el tema es tratado en 1976 en la tesis doctoral de Gimeno²⁸, donde sumándose a los anteriores investigadores, continúa la defensa del Matarraña como área fronteriza de los ilercavones. Y si bien se apoya en la estructura física del territorio, uniendo el Bajo Aragón con la comarca de Terra Alta, en otro apartado defiende la existencia de una frontera natural en las sierras de Pandols y Cavalls. Su mayor argumentación se basa en la de los límites de la diócesis histórica de Tortosa que "parece corresponder al territorio en donde a partir de un determinado momento encontramos la estructura tribal conocida como Ilercavonia".

Así mismo M. Beltrán, en su estudio sobre Azaila en 1976²⁹, se une a la propuesta de Pallarés en delimitar en la cuenca del río Matarraña ilercavones y sedetanos, proponiendo la existencia de desplazamientos de pueblos, aspectos a los que más adelante me referiré. Con posterioridad, en 1986, señalará³⁰: La "fortificación" de

²⁹. Beltrán Lloris, M., *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, p. 394.

³⁰. Beltrán Lloris, M., "Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana", *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, p. 515.

³¹. Sanmarti-Grego, E., "Notas sobre el poblado protohistórico del Cabezo de Cascarujo en Alcañiz (Teruel)", *Información Arqueológica*, 42, Barcelona, 1984, p. 40.

ciertos poblados ex-novo, en la misma línea del Matarraña (Escondines, Torre Cremada, El Castellar, Virablanc, las Talayes) ya en el s. V, parece querer reforzar la sensación de frontera del territorio con el resto del Ebro. Esta sería en consecuencia una de las fronteras del pueblo que ocupó entonces el curso bajo y desembocadura del Ebro, es decir, el Ileraugate que nombró Hecateo.

En 1984 E. Sanmartí-Grego³¹ se une a los planteamientos de Fatás por los que en la zona ubicada entre los ríos Matarraña y Guadalope se encontraba fijada la frontera entre los pueblos sedetanos e ilercavón, añadiendo que ya quedaría probablemente matizada en la quinta centuria anterior a nuestra era, dado que en la zona del Matarraña prácticamente todos los poblados que vivieron en el siglo VI, con la excepción que representa el Tossal Redó, continuaron perviviendo a lo largo de la centuria siguiente, mientras que en el Guadalope todos los poblados del siglo VI hasta ahora conocidos desaparecieron sin conocer la plena iberización.

Algunas reflexiones sobre la propuesta de frontera en el Matarraña

De lo anteriormente visto podemos sintetizar que la argumentación expuesta para la extensión de los ilercavones en el Bajo Aragón se han basado en: 1) La uniformidad cultural arqueológica existente en el pasado. 2) La interpretación de la direccionalidad de los sistemas defensivos de los poblados conocidos. 3) Los límites históricos medievales. 4) los límites culturales y lingüísticos actuales.

1). La uniformidad cultural arqueológica existente en el pasado.

Existe actualmente una imposibilidad manifiesta de diferenciar la extensión de unas etnias en la comarca del Bajo Aragón, Terra Alta y territorios vecinos a partir del análisis de ciertos elementos de cultura material que ahora conocemos, como es el caso de la cerámica. La información disponible en estos aspectos es altamente parcial e impide hacer una aproximación en este terreno. Por otra parte es normal la existencia de afinidades culturales entre territorios próximos, pertenecientes a un mismo grupo étnico, como son los iberos, aunque correspondan a etnias diferentes. Reflexiones realizadas a partir de indicadores etnológicos³² sobre las afinidades existentes en varias

³³ Ruiz Zapatero, G., "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: en dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior, *Kalathos*, 3-4, Teruel, 1983-84, pp. 51-70.

³⁴ Renfrew, C., "Trade and Culture Process in European Prehistory", *Current Anthropology*, 10 (2-3), 1969 p. 154; "Trade as action at a distance" en J. Sabloff y C.C. Lamberg-Karlsorsky, eds. *Ancient civilisation and trade, Albuquerque*, 1975; "Alternative models for exchahange and spatial distribution", en T.K.Earley J.A. EricsonN, eds., *Exchange Systems in Prehistory*, New York, 1977, pp. 71-90.

³⁵ Burillo, F., "Introducción al poblamiento ibérico en Aragón", *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén 1985*, Jaén 1987, pp. 77-98; "La Segunda Edad del Hierro en Aragón", *Estado actual de la Arqueología en Aragón*, Zaragoza 1990, pp. 133-213.

³⁶ Burillo, F., "La crisis del Ibérico Antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón",

etnias en su cultura material, confirman que una innovación en un lugar determinado se extiende a otros estando sujeta a elementos fluctuantes. Conforme más afín es el grupo más alcanza la difusión, llegando a la conclusión de que el promedio compartido entre tribus unidas por el idioma alcanza un 70%. Pero el problema se plantea cuando se observa que arqueológicamente sólo es posible detectar un 15% de los tipos de artefactos específicos de cada cultura. Por ello más que fijarnos en los posibles elementos comunes habrá que buscar si existen rasgos diferenciadores, hecho sobre el que insistiremos al referirnos a las estelas.

Distinta es la información que puede extraerse de la aparición de ciertos elementos externos al territorio que se analiza. El interesante trabajo de Ruiz Zapatero sobre el comercio protocolonial en el Bajo Aragón³³ muestra, siguiendo los criterios de Renfrew³⁴ sobre mecanismos de intercambio, como la divisoria de aguas del Matarraña y del Guadalope parece representar el límite occidental de las importaciones mediterráneas, lo cual no creo que deba explicarse como una diferenciación étnica, sino como un claro modelo de curva de decaimiento comercial, debido a la distancia recorrida desde la costa, desde donde llegarían los productos importados.

Por otra parte en la propuesta señalada de E. Sanmartí, debe tenerse en cuenta la gran distorsión que supone la desigual información con que se cuenta. Un análisis historiográfico de las investigaciones³⁵ muestra que las excavaciones arqueológicas realizadas en el Matarraña se han centrado en yacimientos con cronología situada entre los Campos de Urnas finales y el Ibérico Pleno, mientras que las del Guadalope dominan los del Ibérico Pleno y Tardío, lo que da una muestra altamente heterogénea, aspecto a tener muy en cuenta ante la escasísima representación del material importado en los yacimientos excavados del Matarraña. Por otra parte el proceso de ruptura en el inicio de la iberización en la transición del Ibérico Antiguo al Ibérico Pleno, y tal como he señalado en otro estudio³⁶, es generalizable a toda el área del valle medio del Ebro.

³⁷. Berges, M. y Ferrer, M., "La torre ibérica del Coll del Moro de Gandesa", *Noticiario Arqueològic Hispànic. Prehistoria*, 5, Madrid, 1976, pp. 393-398; Ferrer, M., "Poblat del Coll del Moro, Gandesa", *Les excavacions Arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona, 1982, pp. 234-237; Rafel, N. y Puig, F., "Contribución al estudio de la arquitectura defensiva ibérica: el Coll del Moro de Gandesa", *Congreso Nacional de Arqueología*, XVII, Zaragoza, 1985, pp. 603-610.

³⁸. Arteaga, O.; Padro, J. y Sanmartí, E., *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Monografies Arqueològiques, 7, Diputació de Barcelona, 1990, p. 20.

³⁹. Tomás Maigi, J., "Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica", *Caesaraugusta*, 13-14, Zaragoza, pp. 79 - 128 y *Caesaraugusta*, 15-16, pp. 41 -89; Ruiz Zapatero, G., *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*, Universidad Complutense Madrid, 1983-85; Royo Guillen, J.I., "Las necrópolis de los Campos de Urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico", *Necrópolis Celtibéricas, II Simposio sobre los Celtiberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990, pp. 123- 136; Rafel I Fontanals, N., *La Necrópolis del Coll del Moro de Gandesa: Les Estructures Funeràries*, Publicacions de l'Ajuntament de Tarragona. Col·lecció Monografies, 1,

2) La interpretación de la direccionalidad de los sistema defensivos de los poblados conocidos.

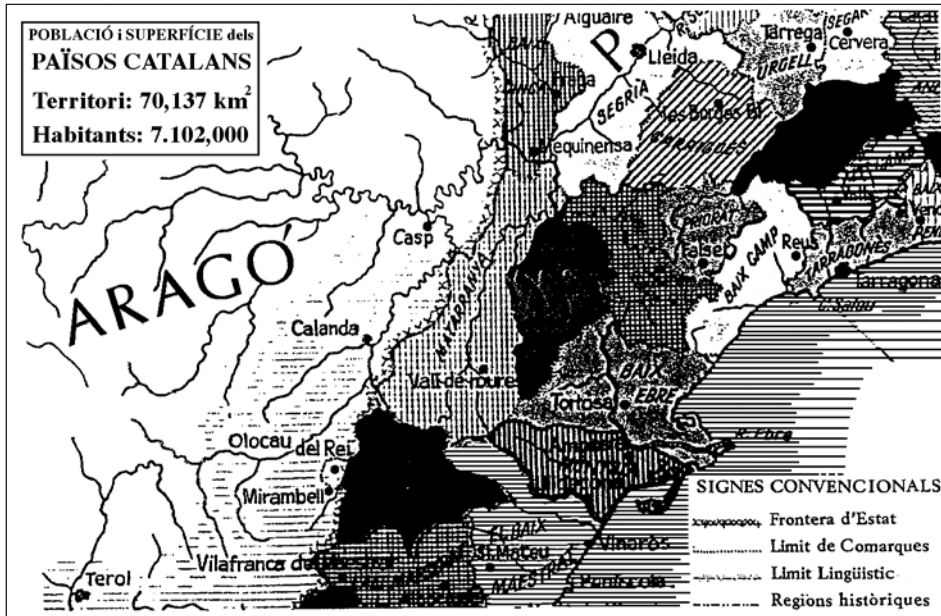
Los criterios dados de que existe una orientación hacia el Oeste de algunos de estos asentamientos, se han basado en la posición de ciertos bastiones. Pero en su análisis debe tenerse en cuenta que su situación se vincula al punto de más fácil acceso, impuesto por la topografía del lugar elegido para el hábitat, y donde normalmente se ubica la entrada. La valoración estratégica del asentamiento debe estudiarse globalmente, teniendo en cuenta los desniveles y pendientes de las laderas, así como todas sus fortificaciones, sin olvidar que algunas han desaparecido o no han sido suficientemente valoradas, y sobre todo la interrelación existente con el resto del poblamiento contemporáneo. Es pues ésta una de tantas tareas todavía pendientes de estudios futuros.

Pero por otra parte en el análisis realizado existe una aparente segregación del área del Matarraña, debiendo valorarse en los estudios futuros el papel primordial que para esta área debió suponer el complejo defensivo del Coll del Moro de Gandesa³⁷. De él se ha señalado³⁸ su gran importancia estratégica por situarse en el punto de control de la confluencia de las comunicaciones de esta región. Una valoración exclusiva de este yacimiento desde el punto de vista de su visibilidad nos llevaría a señalar el extraordinario control que ejerce sobre la depresión situada al Este y las vecinas sierras de Pàndols y Cavalls. Sin embargo soy consciente que la sensación de posición fronteriza que se percibe desde dicha fortificación respecto a este territorio, contradiciendo las propuestas vistas del Matarraña, necesita para sostenerse una prospección sistemática que muestre si existe o no otras fortificaciones contemporáneas asentadas en el reborde donde se sitúa el Coll del Moro. La propuesta de esta búsqueda se basa también en que sea este límite geográfico donde encontramos, en los siglos anteriores, que se detiene la expansión de un fenómeno cultural con personalidad como son los sepulcros tumulares característicos del Bajo Aragón³⁹, estrechamente vinculados con los del Cinca-Segre.

Finalmente debemos señalar que a la desigual información existente entre los diferentes territorios mencionados, incluso la zona más conocida de Calaceite y Cretas, depara la sorpresa del reciente descubrimiento de un yacimiento inédito, inmediato al conocido Castellans. Es obvio que se hace necesario el desarrollo de una prospección sistemática unido a un análisis de los patrones de asentamiento, como uno de los elementos de apoyo imprescindible en los futuros análisis de territorialidad de carácter étnico. Hasta que ésto se realice debemos avanzar con propuestas a partir de los datos con los que actualmente podemos contar.

3) Los límites históricos medievales

La creencia de que perdura una entidad étnica o alguno de sus límites en



3. Detalle de la actual propuesta política de los "Països Catalans".

estructuras institucionales romanas y medievales, la encontramos defendida en distintos trabajos sobre etnias prerromanas. Obviamente cada análisis y la correspondiente aceptación o no del planteamiento debe realizarse de forma individual para cada caso, dado que no podemos generalizar un modelo de pervivencia de la entidad étnica en un territorio, permaneciendo soterradamente inmutable en el espacio ante los cambios sociopolíticos y emergiendo en un momento determinado en los límites de una nueva estructura institucional. En el caso concreto que nos ocupa, y como ya señaló F. Pallarés, nada autoriza a defender que en la circunscripción eclesiástica de la diócesis de Tortosa puedan perdurar los límites de los ilercavones.

4) Los límites culturales y lingüísticos actuales

Es este uno de los planteamientos, esgrimido por Vilaseca, de inmensa

40. Alföldy, G., *Res Publica Leserensis (Forcall, Castellón)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1977.

41. Beltrán Lloris, F. y Sancho Rocher, L., "Consideraciones acerca de la población antigua de la mitad meridional de los Conventos Cesaraugustano y Tarraconense", *Caesaraugusta*, 47-48, Zaragoza, p. 319.

42. Arasa I Gil, F., *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall)*, Castellón, 1987.

43. Jacob, P. "Le role de la ville dans la formation des peuples ibères", *Melanges de la Casa de Velazquez*, XXI,

responsabilidad para el historiador por la trascendencia que pueden tener, y de hecho en otras circunstancias ha tenido, en la política nacionalista del siglo XX, empleándose en la argumentación del derecho existente sobre un territorio determinado. No estoy de acuerdo con el manifiesto teórico que supone la defensa de la inalterabilidad de rasgos de identidad étnica a lo largo de dos mil años, y ello por que los procesos de entidad étnica se hallan en una constante dinámica, vinculados a las circunstancias históricas de cada momento. En este planteamiento la argumentación de los límites étnicos del pasado no se realiza en función de la información existente para la época que se analiza o inmediatamente posterior, sino que, contrariamente, parte de las circunstancias actuales, difusión de una lengua, o reivindicativas, propuesta de extensión de un nuevo estado, al identificar peligrosamente lengua y estado. Son estos límites actuales los que sirven de falsilla para apoyar la falta de definición existente en la protohistoria y llenar de forma ilícita el vacío informativo. Si se observa la fig. 3 en donde se reivindica la existencia de un estado futurible correspondiente a los “Països Catalans”, podemos comprobar como la frontera de la lengua en la margen izquierda del Matarraña, que se identifica con la propuesta estatal actual, es la que coincide con el proyecto visto de Vilaseca de frontera de los ilercavones.

La identificación de Lesera y la nueva propuesta de los límites occidentales de los ilercavones

Es interesante observar como en las propuestas vistas de delimitación de los ilercavones no existen argumentaciones que se basen en la documentación de las fuentes escritas, y ello es debido a la falta de datos suficientemente claros con los conocimientos que se tenían en el momento de realización de dichos trabajos.

La única fuente que proporciona una relación de ciudades agrupadas por entidades étnicas que puede aportar luz sobre este territorio es Ptolomeo. Pero en su análisis es perceptivo saber, que si bien en él se dirime el problema de marcar los límites entre edetanos e ilercavones, nos encontramos ante una fuente tardía del siglo II d. de C. Por lo tanto los datos que puedan extraerse actualmente de Ptolomeo no pueden extrapolarse de forma directa al s. III a. de C., salvo que existan argumentos racionales para ello.

El estudio de Alföldy de 1977 por el que se identifica la ciudad edetana de *Lassira* con el Forcall⁴⁰, supondrá un punto claro de referencia en las nuevas propuestas de la frontera ilercavona, de hecho corresponde a la única ubicación de ciudad que podemos considerar como segura dentro de un amplio territorio. Sin embargo asistiremos a una inercia de los anteriores planteamientos que situaban apriorísticamente este territorio del Maestrazgo dentro de la Ilergavonia, lo que lleva

44. Burillo, F., "Sobre la territorialidad de los sedetanos", *op. cit.*, en prensa.

45. Burillo, F., "Sobre el territorio de los Lusones, Belos y Titos en el siglo II a. de C.", *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza, 1986.

46. Fatas, G., *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza 1973.



Fig. 4. Detalle de la situación de los ilercavones en la propuesta de distribución de etnias de Jacob: 1985.

inicialmente a corregir incluso a Ptolomeo, negando la edetaneidad de *Lesera-Lassira*, tal como lo encontramos presente en el trabajo de F. Beltrán y L. Sancho⁴¹ o en el estudio monográfico de Arasa en 1987⁴².

Va a ser el planteamiento, a mi modo de ver totalmente correcto, de Jacob⁴³ el que, al aceptar los datos ptolomeicos sobre la etnicidad de esta ciudad, llevará a desplazar el territorio de los ilercavones al litoral Mediterráneo; defiende que sus límites occidentales estarían formados por los Puertos de Beceite y ascenderían, ya por el Castellet de Banyolas de Tivissa, ya por S. Miguel de Vinebre (fig. 4). Por lo que se vuelve, en cierta medida, a los primeros criterios de Bosch. De esta forma los ilercavones se nos configuran como una etnia de ubicación costera, con situación similar a sus vecinos cessenanos y a los mas alejados laetanos.

Sin embargo esta interpretación de Ptolomeo, si bien puede anular los argumentos de continuidad histórica que vinculaban la territorialidad administrativa-religiosa de la Edad Media con la existente en la Ilercavonia protohistórica, no nos

⁴¹ Beltrán Martínez, A., "Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 7-8, Zaragoza, 1957, pp. 87 - 101.

⁴² Casariego, A.; Cores, G. y Pliego, F., *Catálogo de Plomos Monetiformes de la Hispania Antigua*, Artis Tadtio s. a., Madrid, 1987, pp. 123 - 124.

debe llevar a una interpretación también inmobilista, ya que no debe olvidarse que Ptolomeo en la referencia que hace de la vecina Edetania, es notablemente diferente de la visión que nos ofrecen las fuentes en el s. II y primer cuarto del I a. de C., donde tenemos, para el territorio de la depresión media del Ebro y Sistema Ibérico central, una mayor complejidad étnica⁴⁴. No obstante la interpretación señalada de Ptolomeo es un claro punto de partida, al menos para los límites occidentales de la Ilercavonia, ya que parecen coincidir con una unidad natural como son las sierras que limitan el Maestrazgo y enmarcan la franja costera, pero insisto que no pueden retrotraerse estos límites si no existen otros argumentos para ello. El problema reside en conocer la entidad étnica o entidades del territorio en estudio durante la protohistoria y definir si existieron sucesivos procesos posteriores que dieron lugar bien a fluctuaciones de los límites, bien a la desaparición de otras etnias y por lo tanto a la existencia de otras fronteras.

Sobre otras territorialidades étnicas en el valle medio del Ebro: belos y sedetanos

En la margen derecha del valle medio del Ebro conocemos la existencia, durante el s. II y primer cuarto del I a. de C., de los belos y de los sedetanos.

Los belos son una etnia celtibérica. El estudio que sobre ellos realicé en 1986⁴⁵ ha venido aceptándose hasta la actualidad, lo que me evita profundizar al respecto. Se extenderían desde el curso medio del Jalón al del Aguas Vivas, penetrando en el tramo central del Sistema Ibérico. A ellos pertenecerían las ciudades de *Sekaisa*, *Bilbilis*, *Nertóbriga*, *Contrebia Belaïska* y *Belikiom*.

Recientemente he tratado también el tema de los sedetanos, sus conclusiones difieren en ciertos aspectos con los expuestos por Fatás⁴⁶ en 1973 en su tesis sobre la Sedetania; no en vano han transcurrido veinte años de continuadas investigaciones sobre el valle medio del Ebro. Esta etnia tendría un desarrollo al Norte de la de los belos, sobre las ricas tierras agrícolas de la ribera del Ebro, con una situación muy similar a la que en el alto Ebro ocupaban los berones. Conocemos por Plinio la atribución de la ciudad de *Salduie*, y la historiografía reciente deduce la indudable vinculación de la ceca de *Sedeïskan*, cuya ubicación actualmente es desconocida pero que debe situarse en un

⁴⁹ Burillo, F., *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle Medio del Ebro*, Teruel, 1986.

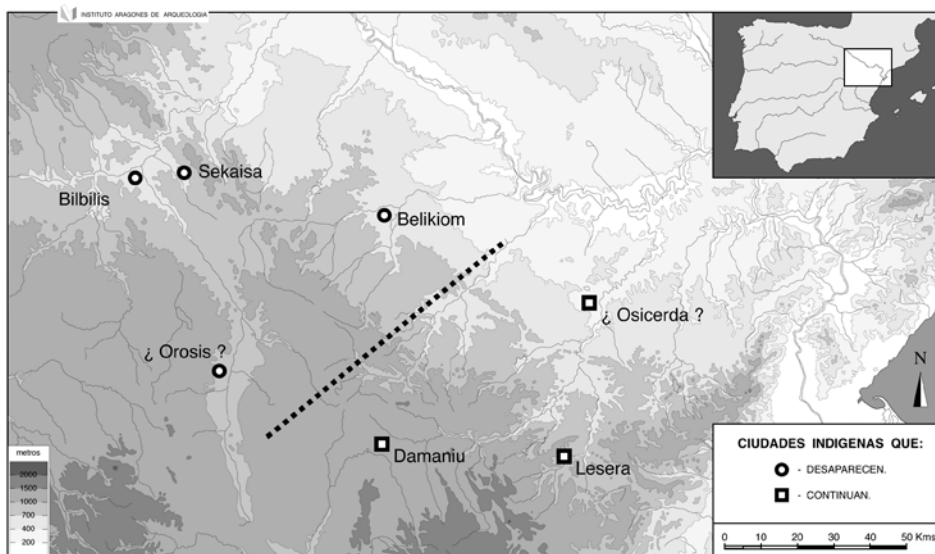
⁵⁰ Burillo, F. y Herrero, M.A., "Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de la Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel)", *La Moneda Aragonesa*, Zaragoza, 1983, pp. 41-58.

⁵¹ Marco, F., "Excavaciones en el Palao (Alcañíz, Teruel). Campaña de 1982", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, Madrid, 1985, pp. 183-218.

⁵² Arasa, F., Lesera, 1987, *op. cit.*; Burillo, F., "The evolution of iberian and roman towns in the middle Ebro valley", *Roman Landscapes*, British School at Roma, 1990, pp. 37-46.

⁵³ Azcona, J., "Etnia", en A. Aguirre (ed.) *Diccionario temático de Antropología*, PPU, Barcelona, 1988, pp. 308-314.

⁵⁴ Vid. las diferentes ponencias presentadas al *Congreso de Etnogénesis*, Universidad Complutense de Madrid,



5. Ciudades indígenas que desaparecen o perduran en época imperial romana.

punto entre la desembocadura del Aguas Vivas y Sástago. Entre ellas se encontraría al menos otras dos ciudades, *Lakine* que se identifica con el yacimiento de la Corona de Fuentes de Ebro⁴⁷, dada la aparición⁴⁸ de un plomo monetiforme con el topónimo *Lakine* y la leyenda ibérica *ban*, así como otro plomo con *Lagi* y una uncia de bronce inédita con similar leyenda. Así como la ciudad todavía innominada que se ubicaría en el yacimiento del Burgo de Ebro. Desconocemos en que punto del amplio territorio de las cuencas bajas y medias de los ríos Martín, Guadalope y Matarraña estaría el límite oriental de los sedetanos. El presente trabajo propone en torno al Martín a partir de la confluencia de argumentos que desarrollamos en estas páginas.

Ptolomeo en el s. II d. de C. nos ofrece una gran región geográfica, la Edetania, que engloba con los edetanos a los sedetanos, una parte del territorio de los belos y también a las poblaciones de toda la serranía turolense, en donde al menos estarían los turboletas, así como al territorio del Bajo Aragón, con la propuesta de los ausetanos del Ebro. Desconozco los criterios por los que se forma esta gran unidad, sustituyendo a las diferenciaciones étnicas anteriores. Sin embargo es interesante destacar los datos que nos proporciona la Arqueología.

Desaparición y pervivencia de ciudades indígenas en el valle medio del Ebro

El único momento histórico del s. I a. de C. en el que encontramos una ruptura en el poblamiento de los centros políticos por excelencia, las ciudades, y que puede

⁵⁵. López Monteagudo, G., *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid, 1989.

explicar en cierta medida algunas variaciones étnicas (aunque no la configuración de la gran región edetana de Ptolomeo) corresponde a las guerras sertorianas y período inmediatamente posterior, que es cuando podemos fechar la destrucción sistemática y abandonos de ciudades y el surgimiento de otras nuevas en una posición inmediata a las mismas⁴⁹. Sin embargo y tal como presentamos en la fig. 5, no es ni mucho menos un fenómeno generalizable para el valle medio del Ebro, que queda dividido en dos territorios. En el Oeste, en la zona celtibérica, parece concentrarse este proceso destructivo, en contraste con el área Este, en donde ciudades como *Damaniu* en Hinojosa de Jarque⁵⁰, la ya citada *Lesera* en el Forcal y la existente en el Palau de Alcañiz⁵¹, presentan una continuidad en época imperial romana⁵². Lo cual proporciona, a mi modo de ver, un importante argumento para aceptar que la visión que se deduce de Ptolomeo, en lo que a los límites de la Ilercavonia-Edetania se refiere, permanece con la misma continuidad que el de sus ciudades. Claro está que bajo el nombre único de Edetania se esconde no sólo cambios históricos sino también la asimilación comentada de otras etnias. Y es precisamente el elemento étnico el que parece agrupar a las ciudades indígenas en una elección de bando determinado dentro de los conflictos romanos del s. I a. de C., en donde la zona celtibérica se nos configura claramente como prosertoriana y por lo tanto sufre la total derrota en sus centros políticos, las ciudades, con su consiguiente destrucción y abandono.

PARÁMETROS ARQUEOLÓGICOS PARA LA DIFERENCIACIÓN ÉTNICA DEL BAJO ARAGÓN

Azcona identifica una etnia⁵³ como un colectivo humano con conciencia social de grupo, definido, al menos en un momento de su historia, en el territorio, cuya homogeneidad y heterogeneidad de hábitos y costumbres hace creer en la existencia de un origen, de sentimientos y de un destino comunes. Por lo tanto queda claro, en este

⁵⁶ Coelho, L., "Epigrafía prelatina del SO. peninsular portugués", *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1976, pp. 201 - 211. Estas estelas han sido denominadas del SO: Maluquer de Motes, J., *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968; también del Algarve: Hoz, J. De, "Una hipótesis de trabajo sobre la escritura del Algarve", *Homenaje al prof. don Antonio García y Bellido*, III, *Rev. de la Universidad Complutense*, 26, Madrid, 1977, pp. 199-209; mostrándose en otros casos como ejemplo claro de la escritura tartesia: Tovar, A., "Sobre el origen de la escritura ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 31, Madrid, 1958, pp. 178-181; Correa, J.A., "Consideraciones sobre las inscripciones tartesias", *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1985, pp. 377 -395.

⁵⁷ Almagro Gorbea, M., *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Paraeshistorica Hispana, XIV, Madrid, 1977, p. 276.

⁵⁸ Vid. para las últimas visiones de Tartessos los distintos trabajos que aparecen en Aubet, M.E.(coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Editorial AUSA, Sabadell, 1989. El tema de las estelas es tratado en el mismo por Hoz, J., "El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional", pp. 523-587.

⁵⁹ Si bien inicialmente se definió como "grupo pelendón": Eapinosa, U., *Epigrafía romana de la Rioja*, Instituto de Estudios riojanos, 1986, p. 145; los estudios posteriores defienden otra adscripción étnica: Espinosa, U., "Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico: Nuevas perspectivas", 2º *Symposium de Arqueología Soriana*, II, Diputación Provincial

enunciado, la dificultad que supone, desde los únicos testimonios arqueológicos, llegar a identificar los aspectos que nos definen una etnia. Pero el problema se hace más grave ante la controversia existente ante la propia definición de etnia y de los parámetros que la evidenciarían⁵⁴.

Las etnias se nos configuran como fruto de un proceso sociopolítico, por lo que pueden tener aspectos de su identidad que tengan su manifestación a través de elementos de cultura material susceptibles de estudiarse arqueológicamente. En este acercamiento deben desecharse aquellos elementos que nos aparecen en el territorio como fruto de un proceso comercial, caso de la cerámica, y que pueden llegar a grandes desplazamientos desde su zona de fabricación a la de uso. Debemos buscar los indicadores que en cierta medida sean consecuencia de una manifestación social y/o política determinada, y por lo tanto se conviertan en el parámetro que nos puedan ayudar a identificar la entidad de un grupo social. Sin embargo ello no significa que nos encontremos ante una etnia ya que podemos hallarnos en su extensión ante tres niveles:

1º) Supraétnico. Si se configura como una manifestación común a varias etnias, sin que ello implique que su extensión coincida con la de dichas etnias ya que ha podido desarrollarse y extenderse por otros mecanismos ajenos al de la propia identidad étnica. Sería el caso de los verracos⁵⁵, que si bien centralizan sus hallazgos en territorio vettón, los hallamos también presentes en parte de la zona lusitana, carpetana, vaccea, astur y galaica.

2º) Étnico. Si es específico de una etnia. Caso de las acuñaciones monetarias exclusivas de una etnia, aunque en su dispersión habrá de tenerse en cuenta las circunstancias económicas.

3º) Infraétnico. Si nos configura la entidad de un grupo menor dentro de una etnia.

Las estelas funerarias ¿un indicador étnico?

⁶⁰. Cabré Aguilo, J., "Esteles ibèriques ornamentades del Baix Aragó", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-20, Barcelona, pp. 629-649.

⁶¹. Untermann, J., *op. cit.*, 1987, p. 112.

⁶². Fernández Fuster, L., "Las estelas ibéricas del Bajo Aragón", *Seminario de Arte Aragonés*, III, Zaragoza, 1951, pp. 5-20.

⁶³. Marco Simón, F., "Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)", *Pyrenae*, XII, Barcelona, 1976, pp. 73-90.

⁶⁴. Atrian Jordán, P., "El yacimiento de Torre Gachero (Valderrobres) y las Estelas ibéricas del Museo de Teruel", *Teruel*, 61-62, Teruel, 1979, pp. 157-175.

⁶⁵. Martín Bueno, M., y Pellicer Catalán, M., "Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza)", *Habis*, 10-11, Universidad de Sevilla, 1979-80, pp. 401-420; López Monteagudo, G., "La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos", *Archivo Español de Arqueología*, 56, Madrid, 1983, pp. 261-268; Pérez Rojas, M., "La estela ibérica de Caspe: Introducción a su estudio lingüístico", *Archivo Español de Arqueología*, 56, Madrid, 1983, pp. 269-285.

⁶⁶. Vicente, J.; Ezquerro, B. y Escribano, C., *En Oliete hace dos mil años*, Museo de Teruel, 1990.

Las estelas funerarias corresponden a elementos externos del ritual funerario. Su valor, en el campo de la antropología social, es importante por lo que supone de identidad del grupo humano que lo realiza y por ende, su diferenciación, consciente o no, de sus vecinos. Pero el problema que se plantea es el de la lectura que puede darse a la territorialidad de su dispersión y al grado de identidad que evidencia. El nivel de investigación actual no permite profundizar con el detalle necesario en la contrastación de los territorios que marcan otros parámetros culturales, pero en el caso de que pudiera realizarse lo más seguro es que cada uno marcaría diferente tipo de identidad y distinta distribución territorial, dado que salvo que nos encontremos ante una manifestación impuesta por el estado, como puede ser, para un momento determinado, la fortificación de una frontera, los demás aspectos de identidad de la etnia, incluido algo tan importante como la lengua, suelen estar sujetos a procesos propios de expansión o retroceso respecto a otros elementos de identidad de las comunidades vecinas.

A lo largo de la protohistoria y durante el alto imperio encontramos la presencia en diferentes territorios peninsulares de manifestaciones de índole funerario y conmemorativo correspondientes a las estelas. En unos casos la entidad lo da su pertenencia a una única officina lapidaria, pero en otros, entre los que se encuentran las denominadas estelas del Bajo Aragón, parecen corresponder a diferentes producciones locales que se distribuyen a lo largo de un territorio de cierta extensión.

Uno de estos grupos son las losas con escritura del SO peninsular⁶⁶, cuya distribución se concentra en el Algarve con escasos ejemplares en la baja Andalucía. Su origen debe relacionarse con las estelas decoradas del Bronce Final del SO peninsular⁶⁷ y su difusión analizarse como una manifestación ritual surgida dentro de la sociedad tartésica. Sin embargo es claro que su dispersión no guarda una relación directa con el centro del estado tartésico⁶⁸, ya que no nos hallamos ante un elemento emblemático instituido por el poder político.

Recientemente se ha propuesto la existencia de un grupo epigráfico altoimperial

66. Tomás Maigi, J., "Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica", *Caesaraugusta*, 15-16, Zaragoza, 1960, p. 59.

67. Marco, F., *op. cit.*, 1976, p. 90.

68. López Monteagudo, G., *op. cit.*, 1983, p. 265.

69. Vid. los corpus de Hubner, E., *Monumenta Lingua Iberica*, Berlín, 1893; Gómez Moreno, M., *Miscelánea, Historia, Arte y Arqueología*, Madrid, 1949 y Maluquer de Motes, J., *op. cit.*, 1968 y el más reciente de Untermann, J., "La Lengua ibérica", *Varia III, La Cultura ibérica, Homenaje a Domingo Fletcher Valls*, Valencia 1984, pp. 258-259; *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III, Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, 1990.

70. Aparicio Pérez, J., "Tres monumentos ibéricos valencianos: La Bastida, Meca y El Corral de Saus", *Varia III, La Cultura ibérica, Homenaje a Domingo Fletcher Valls*, Valencia 1984, pp. 175 y ss.

71. Maluquer de Motes, J., *op. cit.*, 1968, p. 67.

72. Beltrán, A., "La inscripción ibérica de Binefar en el Museo de Huesca", XI, *Congreso de Arqueología*

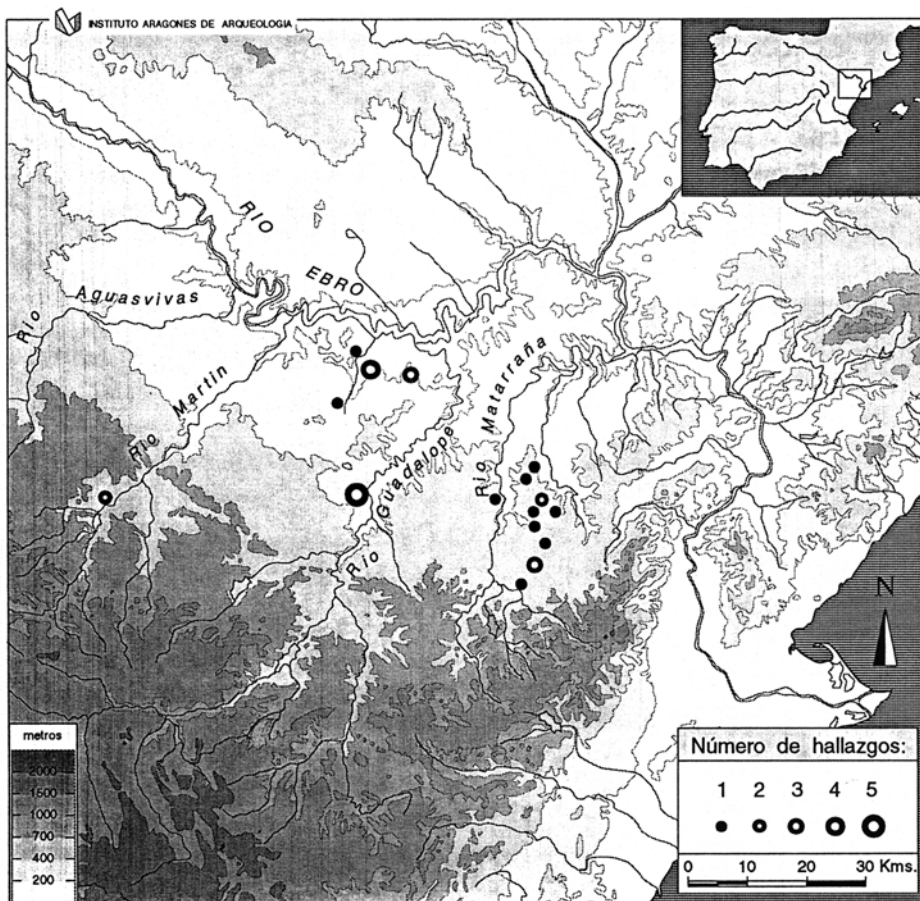


Fig. 6. Distribución de las estelas ibéricas denominadas del "Bajo Aragón".

con entidad⁵⁹, y cuya dispersión en las tierras de Yanguas, dentro de la zona soriano-riojana de la vertiente septentrional del Sistema Ibérico ha sido interpretada como la manifestación de una población pastoril, asentada en una comarca que actualmente guarda una homogeneidad física y cultural; e identificado, a partir de los nombres de sus epígrafes, con una entidad étnica ibérica, contrastando por lo tanto con la adscripción a la lengua celtibérica del territorio circundante. Veamos que se puede deducir de las estelas del Bajo Aragón.

⁷⁴. Aris, R.M^a., y García, C., "Excavaciones en Can Fatjó (III Part)", *Bulleti Grup Col.laboradors del Museu de Rubi*, 15, Rubi, 1984, pp. 343-345.

⁷⁵. Maluquer de Motes, J., op. cit., 1968, p. 66; Beltrán Lloris, F., *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia 1980.

Las estelas del Bajo Aragón

Desde que en 1894 Fita dió a conocer el fragmento de estela de Mas de Magdalenes se inicia la valoración de una serie de estelas ibéricas, que dada su peculiaridad decorativa y el territorio donde aparecen se denominan como estelas del Bajo Aragón. Es importante destacar que esta personalidad permanece desde el primer corpus que presenta Cabré en 1915-20⁶⁰ hasta los más recientes hallazgos de 1990. Y si bien estudios realizados desde el punto de vista lingüístico⁶¹ no diferencian este grupo del existente en Levante, las peculiaridades iconográficas, unido a la normal ausencia de epígrafes que queda limitada a los ejemplares de Mas de Madalenes y a la excepcional de Caspe, muestra que aunque existe una relación con el grupo próximo son evidentes los aspectos diferenciadores.

La recopilación de Fernández Fúster⁶² en 1951 con un total de 17, con pormenorizada referencia bibliográfica, debe completarse con los hallazgos de Alcañiz⁶³, Cretas, Valderrobles⁶⁴, Caspe⁶⁵ y Oliete⁶⁶. Extendiéndose a lo largo de los cursos medio y bajo del Matarraña y Guadalope y llegando hasta el río Martín, esto es una extensión próxima a los 4.500 km² que configura una distribución territorial muy concreta, una comarca con entidad geográfica, el Bajo Aragón.

No existe un análisis crítico de la forma en que se han localizado estas estelas. Además de algunos hallazgos casuales hay un buen número descubierto en prospección y otro vinculado a excavaciones de poblados, como es el caso de las cuatro de Palermo, las de San Antonio de Calaceite o los últimos hallazgos de Oliete, lo cual hace pensar que cuando aumenten las investigaciones es también muy probable que lo haga el número de ejemplares de estas estelas. Y si bien la vinculación funeraria en razón de su iconografía parece fuera de toda duda, no parece obvio, tal como ya indicó Tomás Maigí⁶⁷, su situación originaria en las necrópolis, por lo que no debe desecharse una ubicación en otros puntos del territorio, tal vez como hitos conmemorativos.

En lo que respecta a su cronología hay uniformidad en datarlas en época iberorromana, en los siglos II y I a. de C.⁶⁸ incluso el singular ejemplar culminado con un león de Caspe y que se relaciona con una evolución de los pilares estelas⁶⁹. Sin embargo es importante el hallazgo de este ejemplar, lo que unido a la indudable

76. Oliver Foix, A., "Epigrafía ibérica en la provincia de Castellón", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, Castellón, 1978, pp. 265-291; "Epigrafía ibérica. Su problemática en la provincia de Castellón", *Revista de Arqueología*, 35, Madrid, 1984, pp. 6-13; Oliver Foix, A. y Palomar Macia, V., "Inscripciones ibéricas del Alto Palancia. Notas para el estudio de la latinización en Castellón", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 7, Castellón, 1980, pp. 119-126; Fletcher Valls, D., *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Valencia, 1985; Un último estudio de conjunto: Untermann, J., "Inscripciones sepulcrales ibéricas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, Castellón, pp. 111-119.

77. Arasa Gil, F., "El Morron del Cid (La Iglesia del Cid)", *Teruel*, 70, Teruel, 1983, pp. 69-72.

78. Lucas, M^a.R.; Ruano, E. y Serrano, J., "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad", *Espacio, Tiempo y Forma, H^a Antigua*, IV, Madrid, 1991, pp. 297-317.

79. Oliver Foix, A. y Palomar Macia, V., *op. cit.*, 1980; Oliver Foix, A., "La epigrafía Ibérica y Romana como elemento sintomático de influencia cultural. Aportaciones al proceso escriturario en la edad antigua", *Boletín de la*

iconografía indígena de las restantes, lleva a defender el grado de manifestación local, independientemente que la aculturación romana creara un marco propicio para la generalización de este fenómeno.

Paralelos de las estelas del Bajo Aragón

Si bien las estelas del Bajo Aragón tienen una personalidad indudable y se desarrollan dentro de un territorio, están relacionadas con otras manifestaciones funerarias⁷⁰ del NE peninsular y de Levante, que abarcan una franja que discurre desde el cabo de la Nao al de Creus. De hecho el límite habría que llevarlo a la desembocadura del Turia ya que el hallazgo más meridional presenta características propias y una cronología anterior al resto del conjunto. Corresponde a un fragmento con escritura dextrógira aparecido en el Corral de Saus⁷¹ amortizado, junto con otros restos de elementos arquitectónicos y de esculturas, en una gran tumba cuadrangular, lo que dada la datación de la misma en el s. IV a. de C. nos da una fecha ante quem para la citada inscripción. Es importante tener en cuenta este ejemplar para analizar en su justa medida la influencia romana en el desarrollo de este grupo, para cuya cronología, siguen vigentes los planteamientos de Maluquer⁷² que lo data en los siglos II a I a. de J.C., planteando la posibilidad de que algún ejemplar llegue hasta época imperial.

Entre estas manifestaciones destaca por su singularidad el monumento funerario aparecido en Binefar⁷³, que si bien presenta una interesante relación iconográfica con una estela de Alcañiz, tiene unas características de monumentalidad y de disposición de motivos y textos que lo convierten en único.

Así mismo dentro del grupo de las estelas encontramos una cierta diversidad. Existen tres ejemplares, localizados en Fraga, Barcelona y Badalona, que junto con el texto en ibérico, presentan una iconografía con elementos astrales y que en el caso de la de Badalona tiene asociada puntas de lanza, tan frecuentes en el Bajo Aragón; en este marco debe destacarse así mismo la localización, próxima a este último ejemplar, de una gran estela anepígrafa hallada en Rubí⁷⁴, con tres series de lanzas superpuestas.

Una serie de hallazgos se vincula a ciudades como *Emporion*, *Tarraco* y *Sagunto*⁷⁵, y parecen marcarnos la existencia de talleres centralizados, presentando algunos ejemplares leyendas mixtas: ibéricas y latinas.

80. Burillo, F., "Introducción al poblamiento ibérico en Aragón", *Iberos*, Jaén, 1987, pp. 77-98.

81. Burillo, F., "La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales del Bajo Aragón", *Kalathos*, 9-10, Teruel, 1989-90, pp. 95-124.

82. Aguilera, I. y Royo, I., "Poblados hallstáticos del valle del Huecha. Contribución al Estudio de la Iª Edad del Hierro", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 2, borja, 1978, p. 42; Burillo, F., *El valle medio del Ebro en época ibérica. contribución a su estudio en los ríos Huervas y Jiloca medio*, Zaragoza, 1980, p. 328.

83. Beltrán Lloris, M., *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, p. 411.

Por su vecindad geográfica y también por el contraste que presentan con las bajoaragonesas debe destacarse el conjunto de hallazgos levantinos. Son un grupo bastante uniforme de estelas sencillas, carentes de elementos decorativos, con texto limitado o no a una cartela⁷⁶. Suponen una concentración de ejemplares en el área del Turia al Ebro, penetrando hasta el Maestrazgo turodense con los hallazgos de la Iglesiasuela⁷⁷, y con claros paralelos en el área catalana. Algunos ejemplares castellanenses, aunque se han conservado mutilados, presentan la estela con una silueta de contornos antropomorfos, hecho importante por lo que parece suponer de perduración del sustrato indígena⁷⁸. Dentro de este conjunto de cierta uniformidad la única excepción corresponde a la estela anepígrafa perteneciente a una dama ibérica y localizada en Ares del Maestre.

El estudio de las estelas localizadas en el territorio castellanense ha llevado a defender, dentro de una cronología tardía⁷⁹, la existencia de una concentración de este tipo de estelas en la zona norte del río Mijares, interpretándose como una reacción de este territorio hacia la permeabilización del latín en contraste con la zona sur del Mijares donde, dada la situación de Sagunto, dominarían las lápidas con inscripciones latinas, creándose así un doble grado de romanización. Se ha querido ver en ello la peculiaridad del sustrato étnico ilerconvón, y si bien la concentración en este territorio es obvia, también lo es la presencia de otros ejemplares fuera de los estrictos límites étnicos, hecho que no debe extrañarnos ante las peculiaridades de estas manifestaciones.

Avance de conclusiones

Si bien las estelas del Bajo Aragón, al igual que la de los otros grupos vistos, no pueden tomarse como un estricto indicador de la territorialidad de una etnia, si que nos muestran la afinidad de un grupo humano ante esta manifestación de índole socio-religioso. Su correspondencia a un territorio con entidad supraétnica, étnica o infraétnica, debe analizarse a la vista de otros testimonios. En el caso que nos ocupa debe destacarse la diferenciación neta que existe en la dispersión de esta manifestación y la contemporánea de índole similar que encontramos en el territorio castellanense y Maestrazgo turodense, máxime cuando ambas se encuadran en un ámbito más amplio del NE peninsular. En los conocimientos actuales dicha distribución muestra unos límites que aproximadamente coinciden con los que se desprenden de Ptolomeo para separar, por su perímetro occidental a los ilerconvones de los edetanos, por lo que,

⁷⁵ Ruiz, A.; Molinos, A.; Hornos, F. y Choclan, C., "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir", *Iberos*, Jaén, 1987, pp. 239-256.

⁷⁶ Junyent, E., "Contribució al coneixement de les estructures defensives en els assentaments de la Catalunya Occidental. Bronze Final, Primera Edat del Ferro I, Epoca Ibèrica. Estat de la qüestió", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica: Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple: (Segles IV-II a. C.)*, Manresa, 1991, pp. 103-108.

analizadas las estelas del Bajo Aragón dentro del mosaico de las etnias de este autor, nos encontraríamos ante una manifestación infraétnica dentro de los edetanos, pero como ya se ha señalado este nombre se refiere a un amplio territorio en el que se agrupan varias etnias anteriores, por lo que, en lo que a este periodo anterior se refiere, si bien dichas estelas pueden ser un elemento indicativo de límite con los ileravones, nos podemos seguir encontrando ante dos posibilidades; o bien sigue teniendo un carácter infraétnico, con la única posibilidad en este caso de encontrarnos ante una manifestación limitada a una parte del territorio sedetano; o bien correspondería a la manifestación específica de otra etnia, los ausetanos del Ebro. Es esta última la propuesta que se presenta, entendiendo en ella las especiales peculiaridades ya comentadas de este parámetro arqueológico, que hace que no tenga que acomodarse estrictamente a la demarcación y extensión de una etnia.

EL SUSTRATO ÉTNICO ¿RUPTURA O CONTINUIDAD EN EL PROCESO DE IBERIZACIÓN DEL BAJO ARAGÓN?

En otro trabajo he planteado⁸⁰ como en el proceso formativo del mundo ibérico, si bien había un desfase temporal entre distintos territorios respecto a su grado de iberización, existía un momento de ruptura entre fines del s. VI y primera mitad del V, que supuso una importante crisis para toda el área ibérica y otros territorios peninsulares, dando lugar a notables cambios en los patrones de asentamientos y en el ritual funerario.

En el análisis concreto realizado de este fenómeno para el Bajo Aragón⁸¹, se detectaba perfectamente esta ruptura, evidenciada en la destrucción y abandono de una serie de poblados, así como el inmediato surgimiento de fundaciones de nueva planta y nuevos conceptos defensivos del territorio, y en el terreno funerario, en la desaparición durante el ibérico pleno de los característicos enterramientos tumulares que vemos llegar hasta el Ibérico Antiguo.

Sin embargo en las conclusiones de las causas que lo produjeron, si bien rechacé las tesis invasionistas transpirenaicas, reflejadas para el valle del Ebro en trabajos anteriores⁸², aceptaba la interpretación realizada por M. Beltrán⁸³ de desdoblamiento de las tribus litorales de los ileravones y eidetes de Hecateo, de las que se originarían respectivamente ilergetes e ileravones y sedetanos y edetanos, y que ya sirvió de base⁸⁴ para defender la existencia de un movimiento de gentes desde la zona más iberizada del litoral al interior, fruto de la gran crisis social producida al final del ibérico antiguo. Nuevamente los conocimientos actuales nos obligan a replantear esta interpretación.

¿Invasiones en el Bajo Aragón?

El desplazamiento comentado de gentes del litoral mediterráneo hacia el interior

no sólo servía para explicar la ruptura poblacional y sociocultural que se producía en el territorio del Bajo Aragón, sino que también explicaba la fracturación de las poblaciones de los Campos de Urnas de Hierro, sitas en el valle medio del Ebro, y la posterior configuración de dos grupos étnicos diferenciados, celtíberos e íberos. Estas propuestas surgían esencialmente de dos planteamientos diferenciados, que se potenciaban entre sí: Uno la interpretación de las fuentes escritas, y el otro el de los datos arqueológicos disponibles. En este nuevo enfoque tenemos que tener en cuenta la contextualización del proceso histórico que se produce en esta comarca, en el marco del que percibimos en otros territorios hispanos, en donde como ya hemos señalado si bien la crisis del Ibérico Antiguo se halla bastante generalizada, no se defiende su causa como un proceso invasor externo a la comunidad, que suponga la sustitución de una población por otra. Podemos citar, por hallarse bien documentado, el caso del Alto Guadalquivir⁸⁵ en donde la citada crisis incide notablemente en los patrones de asentamiento con la desaparición de pequeños asentamientos, reflejándose en las necrópolis en la destrucción iconoclasta de los monumentos funerarios.

Cierto es que nada autoriza a proyectar alegremente las conclusiones que se extraen de un territorio alejado en el espacio y que ha desarrollado en aquella época otros parámetros socio-culturales, pero sí que parece que nos hallamos ante un modelo a tener en cuenta, máxime cuando parece repetirse, con los consiguientes cambios circunstanciales, en una zona fronteriza y muy próxima culturalmente al Bajo Aragón, como es el territorio ilergeta, hecho que toma más fuerza por hallarse implicado en la interpretación vista del texto de Hecateo. Las investigaciones más recientes realizadas por el equipo que dirige Juyent⁸⁶, llevan a la conclusión de que la formación del mundo histórico ilergeta debe entenderse como un desarrollo de las poblaciones del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. No suponiendo por lo tanto el desarrollo de la iberización un aporte poblacional desde otro territorio.

La visión que nos da Hecateo de las etnias del Ibérico Antiguo, debe valorarse estrictamente en lo que es, una información de las poblaciones que habitaban en la costa. Por lo que la no mención de las posibles etnias que en ese mismo momento englobaban a los responsables de los enterramientos tumulares del territorio del Cinca-Segre o a los del Bajo Aragón, no lleva implícito que las posibles etnias de estos territorios no existieran con anterioridad. Por ello no debe interpretarse el vacío de conocimiento con un vacío poblacional, ya que la realidad arqueológica nos muestra lo intensamente poblados que se hallan estos innominados territorios, y la afinidad cultural existente. Por ello basar exclusivamente en la interpretación comentada de los datos textuales un proceso de excisión étnica y su correspondiente proceso de expansión, pienso actualmente que es gratuito.

El proceso de abandono y destrucción de los asentamientos existentes en el Ibérico Antiguo parece deberse a una crisis social interna surgida en el marco de las

ADDENDA: AUSETANOS DEL EBRO U OSITANOS

La fotocopia del texto anterior fue distribuida entre los colegas que investigan sobre la etapa ibérica en el valle del Ebro, lo cual ha permitido el conocimiento de su contenido. Generalmente mi propuesta ha sido aceptada, como puede verse en trabajos de M. Beltrán⁸⁷ o de J. Noguera⁸⁸, incluso el indicador étnico de las estelas del Bajo Aragón ha sido utilizado por F. Quesada⁸⁹ como elemento de relación entre las dos etnias que comparten el nombre de ausetanos, aunque la base iconográfica en la que se apoya ha recibido una reciente crítica⁹⁰. Pero también han surgido voces discrepantes, a destacar, como buen conocedor de la Historia Antigua del valle del Ebro, la de F. Beltrán; no obstante no llega a desarrollar los argumentos en los que la fundamenta⁹¹.

Personalmente, los diez años transcurridos desde la redacción de este trabajo han supuesto, como no podría ser de otra manera, ciertos cambios en la forma, y sobre todo en el fondo, de percibir el tema de la etnia. En este sentido he ido asumiendo dialécticamente la propuesta de A. Ruiz sobre la relación de etnia y estado⁹² y la de J. Ortega en su personal desarrollo de la Arqueología Social⁹³. Diferentes trabajos que he ido publicando durante esta década muestran la deriva que me ha llevado a mi posición actual⁹⁴.

El estudio de la etnicidad en el territorio del Bajo Aragón, en la etapa del ibérico pleno y tardío es indisoluble del proceso de desarrollo de la formación de los estados que surgen en el valle medio del Ebro. Sigo pensando que el desdoblamiento de los

87. Beltrán Lloris, M., *Los Iberos en Aragón*, Colección Mariano de Pano y Ruata, Zaragoza, 1996, p. 57.

88. Noguera, J., *Ibers a l'Ebre*, Centre D'Estudis de La Ribera d'Ebre, 2002, p. 107.

89. Quesada, F., "Territorio, etnicidad y cultura material. Estelas "Del Bajo Aragón" ... en Cataluña Nororiental", *Kalathos*, 18-19, 1999-2000, pp. 95-106.

90. Garcés, I. y Cebría, A., "L'estela ibèrica de Tona (Osona)", *Pyrenae*, en prensa.

91. Beltrán Lloris, F., "Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del Norte de Aragón", en F. Villar y M^a. P. Fernández (Ed.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*, Salamanca, 1999, n. 2.

92. Vid. una síntesis de sus planteamientos en: Ruiz, A. y Molinos, M., "El proceso histórico de los iberos en el valle alto del río Guadalquivir", en M. Molinos y A. Zifferero (ed.), *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*, Ed. All'Insegna del Giglio, 2002, pp. 291-300.

93. Ortega, J.M., "Al margen de la identidad cultural: Historia social y economía de las comunidades campesinas celtiberas", en F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*, 1999, 417-452.

94. Burillo, F., *Celtiberos: concepto e identidad étnica*, Teruel, 1995; *Celtiberos. Etnias y Estados*, Ed. Crítica, 1998; "Etnia, territorio y parámetros arqueológicos", *L'Arqueologia del Territori, Citerior*, 2, Tarragona 1998, pp. 11-27; "Etnias, ciudades y estados en la Celtiberia", en F. Villar y F. Beltrán (ed.) *Pueblos, lenguas y escritura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, 1999, pp. 109-140; *Los iberos en Aragón*, CAI-100, 81, Zaragoza, 2000; "Etnias y poblamiento en el área ibérica del valle medio del Ebro: sedetanos y edetanos", en L. Berrocal y PH. Gardes (ed.) *Entre Celtas e Íberos*, Real Academia de la Historia, 2001, pp. 187-200; "Etnias y Fronteras: sobre el límite oriental de los celtiberos", en M. Molinos y A. Zifferero (ed.), *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*, Ed. All'Insegna del Giglio, 2002, pp. 201-219; "Etnias y ciudades estado en el valle medio del Ebro. El caso de

ausetanos, planteado sagazmente por P. Jacob, es cierto; así como mi corrección, defendida en el presente artículo, de ubicar uno de ellos en el Bajo Aragón. Sin embargo, el origen de esta etnia y de su nombre debe buscarse en el surgimiento de una ciudad estado, ya que es el proceso usual en el territorio ibérico donde se encuentra, el mismo que explica que la ciudad de *Sedeis* diera lugar a los sedetanos, *Edeta* a los edetanos, *Turba* a los turboletas o *Saguntum* a los saguntinos, por citar algunos de los múltiples ejemplos existentes. De ahí la acertada visión de P. Jacob de relacionar el etnonimo con un topónimo, aunque su vinculación con la mansión de *Auci*, citada en el Ravenate entre la de *Contrebia* y *Leonica*, no podía ser aceptada, ya que al identificarse éstas en Botorríta y el Poyo del Cid, respectivamente, aquella debe encontrarse por la zona de la Huerva, en pleno territorio celtibérico de los belos.

Recientemente al comentar el tema con otro de nuestros hispanistas galos, P. Moret, me señala la posibilidad de que este término étnico derive del de *Osicerda*, ciudad que si bien se ha propuesto ubicar en La Puebla de Híjar con el único criterio de la aparición de un epígrafe romano⁹⁵, sigo sosteniendo que el Palao de Alcañiz es el único yacimiento arqueológico que, hasta el presente, reúne todas las circunstancias para dicha identificación. De hecho el hallazgo del epígrafe nos marca un hecho similar al que ocurrió con la ciudad de *Lessera*, identificada en el Forcall, precisamente a partir de una inscripción con su topónimo localizada en Morella⁹⁶.

Desde esta nueva visión, de vincular el origen de los ausetanos del Ebro al surgimiento de una ciudad estado, no tiene sentido el razonamiento que presenté de asimilar el territorio de distribución de los túmulos con los de las estelas. Las etnias de rango estatal surgen como plasmación de una nueva relación social, la que se desarrolla dentro del estado. La emergencia de la ciudad marca una división sustancial en los comportamientos políticos y sociales, hecho que anula la conexión entre la distribución de los ítems funerarios separados por este proceso y más de cuatro siglos de existencia.

P. Moret en un trabajo inédito⁹⁷, que me ha hecho llegar generosamente con motivo de esta revisión, razona la identificación de los ausetanos del Ebro con *Osicerda* en el análisis de este topónimo, que aparece como *osi* en las monedas bilingües y como *usekerte* en ibérico. Este último puede desdoblarse en *use*, o nombre de la ciudad, y el radical *-kerte*. Por lo que el topónimo ibérico *use* se transcribe en latín como *osi*, lo que implicaría identificar a su población como ositanos. La lectura ausetanos responde a la transcripción latina realizada por Tito Livio, y como ejemplo

⁹⁵ Beltrán Lloris, F., "Una liberalidad en la Puebla de Híjar (Teruel) y la localización del Municipium Osicerda", *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, pp. 287-294.

⁹⁶ Aldöldy, G., *Res Publica Leserensis (Forcall, Castellón)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1977.

⁹⁷ Moret, P.; J. A. Benavente y A. Gorgues, *La Edad del Hierro en el valle medio del Matarraña. Investigaciones*

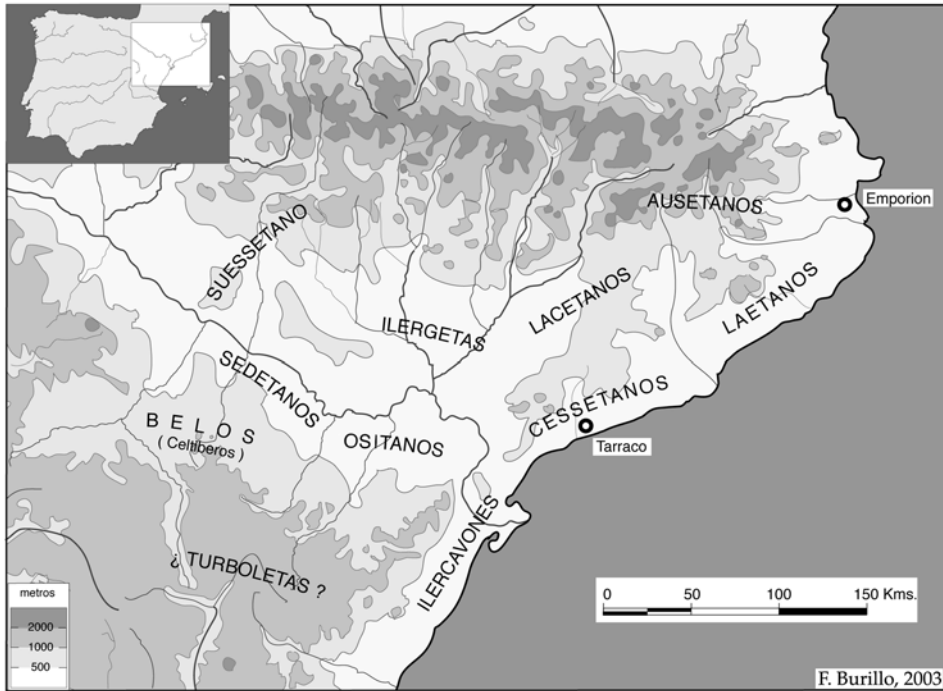


Fig. 7. Nueva propuesta de denominación de las etnias en el s. II a. de C.